

Column No. 4397s
HISPANIC LINK
05/06/07

PROMOVIENDO LA REFORMA MIGRATORIA COMO POLÍTICA PÚBLICA

José de la Isla

HOUSTON—durante un retiro en Santa Fe, Nuevo México en marzo, periodistas, académicos, documentalistas y representantes de organizaciones de base discutieron como se define la frontera entre los EE. UU. y México por un solo tema: la inmigración.

El hecho es que sólo el 19 por ciento de los residentes de la frontera ha nacido en el extranjero, mientras para el resto de la nación es el 11 por ciento. La fundación Annie E. Casey auspició el retiro, dándole el título "*Beyond the Wall: Reframing 25 Years of Stereotypes*" (Más allá del muro: Reformulando 25 años de estereotipos), con el fin de determinar cómo llegamos a tan estrecha concepción sobre lo que probablemente es la frontera más dinámica en el mundo.

Desde aquellas discusiones, se me ha ocurrido que la idea podrá ser si nos concebimos como habitantes de un mundo pequeño, o del mundo que es en realidad.

El hecho es que el agua, la sequía, el comercio, la energía, los minerales, la agricultura por irrigación, y el desarrollo económico y urbano son de suma importancia por el impacto que tienen sobre los residentes de la frontera en el suroeste moderno de los Estados Unidos.

El verano pasado, por ejemplo, vi al congresista republicano por Texas, Ted Poe – al despertarse de una siesta – excoriar metafóricamente a un presidente de un banco en una audiencia pública porque describió a Laredo como una comunidad placentera. Esta declaración iba en contra de la imagen de una comunidad fronteriza acobardada por el crimen que querían pintar las audiencias. Aparentemente, los "hechos" tienen que calzar la imagen.

Durante la reunión en Santa Fe, le pregunté a Mercedes Lynn de Uriarte, profesora de periodismo en la Universidad de Texas, Austin, por qué a ella le parecía que la inmigración se ha convertido prácticamente en plantilla para cualquier cosa relacionada con los latinos. Dijo que es por lo que escribimos tanto sobre la inmigración. Si se repiten las imágenes lo suficiente, convierten a las nociones en creencias, que a veces resultan más grandes que la vida.

Durante la reunión se presentó una lección que aprendió el National Immigration Forum. Parece que los promotores deberían presentar argumentos y soluciones formulados para unir a las comunidades con base en los valores e intereses que comparten.

Lo que es más, resulta prudente concentrarse en el 80 por ciento de la población que no tiene opinión, si en realidad es tanto, en vez de pasar el tiempo infructuosamente queriendo convencer al 20 por ciento que ya han decidido en pro o en contra.

Por eso es que, ahora que el 78 por ciento de la población general ya aprueba algún tipo de camino hacia la legalización y nacionalización de inmigrantes indocumentados, es un buen momento para que el Congreso haga algo.

Es por eso también que el mensaje que llevó Juan Hernández a un grupo de comerciantes en Houston a fines de abril me afectó como una piedrita en el zapato. Hernández, nacido y educado en los Estados Unidos, ocupó un puesto en el gabinete del presidente de México Vicente Fox cuya responsabilidad precisa era mejorar las relaciones entre la patria y los mexicanos que viven en el extranjero. Hoy promueve la reforma migratoria como persona privada.

Me dijo que la Presidente de la Cámara, Nancy Pelosi, (demócrata por California) le había mencionado que recibía miles de correos electrónicos de los Minutemen que se oponen a la reforma migratoria. Los latinos deben responder con millones de mensajes al Congreso, concluyó Hernández.

¿Acaso no fueron suficientemente persuasivas las manifestaciones de la primavera pasada de millones de personas y las elecciones del otoño y el 78 por ciento que ya quiere algún tipo de legalización? Después de todo, los Minutemen y sus congéneres sufrieron una pérdida decisiva para con este tema.

Por lo visto no lo fueron. Hay volver a persuadir al Congreso otra vez.

Ya que casi todos los miembros del Congreso están haciendo campaña perpetua, ¿quieren que los demás participemos en masivas campañas del sentimiento-público para hacer lo que sugieren un sinnúmero de investigaciones, fundaciones, expertos y el sentido común? ¿Se trata de darles un chupete o se trata de la política pública?

Aprueben ya la maldita reforma (ya retrasada por un año) y sigamos con otro trabajo importante. De otra forma, el solicitar al gobierno se habrá convertido en un truco de la mercadotecnia. El hastío del público con el asunto llevará a mayor erosión de la confianza que este gobierno sea capaz de hacer nada significativa.

Tenemos que recuperar una semblanza de la realidad antes que más imágenes surrealistas se apoderen de toda nuestra concepción.

(José de la Isla es autor de "The Rise of Hispanic Political Power" y redacta una columna por semana para Hispanic Link News Service. Comuníquese con él a: joseisla3@yahoo.com).

© 2007

FIN